

Cómo dirigir tus oraciones Por Pepo Toledo

www.pepotoledo.com

Puedes descargar este estudio completo sin costo en este sitio: [//toledopepo.academia.edu](http://toledopepo.academia.edu)

© Copyright. A menos que se indique lo contrario, todos los versículos usados en este estudio son de la *Biblia* versión *Reina-Valera Antigua (RVA)* escrita en español de la época. No le sorprenda al lector encontrar palabras que sin cambiar su significado ahora se escriben con variantes, así como diferencias en el uso de acentos. Todo ello en favor de usar la versión más antigua y fiel posible, libre de derechos de autor. Este texto puede ser compartido libremente citando la fuente.



Escultura de la serie *Ángeles* por Pepo Toledo

Contenido

¿ESTÁN TUS ORACIONES ALINEADAS CON LA PALABRA DE DIOS?	Por Pepo
Toledo	1
Oración	2
Intercesión	3
Cuando dos o tres están congregados en mi nombre.....	4
Veneración	5
Idolatría	6
Idolatría hoy: “Yo soy”, “Yo declaro”, “Yo decreto”	6
Dios nos prohíbe comunicarnos con los muertos.....	7
El engaño sutil del diablo.....	8
El Sagrado Corazón de Jesús	8
La sangre de Cristo.....	9
Interacciones con Dios dentro del concepto de la Trinidad.....	10

Oración

En el *Antiguo Testamento* Dios estaba en el Tabernáculo. Los judíos podían buscarlo allí y los sacerdotes eran los intermediarios. En el *Nuevo Testamento* Dios habita en nosotros mediante una porción de su Espíritu (2 *Timoteo* 1:14) y el único mediador es Jesucristo, el Sumo Sacerdote de la humanidad. Jesús nos enseñó a pedir las cosas en su nombre para que el Padre sea glorificado en él (1 *Juan* 14:13). Comparto una dicho de mi tío Luis (católico), quien solamente se dirigía a Dios: “¿Para qué voy a hablar con los empleados si puedo hablar con el jefe?”

Orar no es solamente pedir. Es ponernos en una actitud de mente y espíritu ante Dios para darle gracias o simplemente estar delante de él una postura de recogimiento o contemplativa. La oración es un acto de adoración y solamente debe ser dirigida a Dios. Jesucristo es el único mediador. La forma correcta y segura de pedir las cosas es dirigirse a Dios para que en nombre de Cristo te conceda algo. Por ejemplo, que te envíe el poder de su Espíritu para sanarte, fortalecerte, darte sabiduría o cualquier otra cosa. La verdadera oración no busca intereses personales, sino busca descubrir qué es lo que quiere Dios que hagamos para que se cumpla su propósito divino en nuestras vidas (*Eclesiastés* 3:11, *Romanos* 8:28).

Intercesión

Los católicos justifican la veneración a María y los santos con la creencia en la Comunión de los Santos. Oran a ellos rogando su intercesión. A continuación, siete versículos relacionados con este tema que usan como soporte: *Salmos* 133:1, *Lucas* 22:32, *1 Tesalonicenses* 5:11, *1 Tesalonicenses* 4:18, *Salmos* 55:13, *Juan* 17:21, *Santiago* 5:16. Puedes revisarlos y verás que hablan de pedir unos por otros en general, sin justificar que pueda hacerse a María, los santos o los ángeles. Los evangélicos y protestantes sostienen que el único intercesor es Jesucristo, lo cual está muy claro en *1 Timoteo* 2:5. Los católicos argumentan de vuelta que no rezan a María y los santos para que concedan sus peticiones sino para que ellos a su vez las presenten a Jesús y así lleguen al Padre, porque sus méritos hacen que sus oraciones sean más poderosas. Reconocen que Jesús es el único intercesor, pero realizan una especie de intercesión intermedia. Como respaldo citan los méritos que tuvo Pablo (*Colosenses* 1:24). También se apoyan en *Apocalipsis* 14:3, 19:6-8 donde los ancianos se postran delante del Cordero con arpas y copas de oro llenas de perfumes que consideran son las oraciones de los santos. No encuentro en estos versículos justificación para usar intercesores adicionales a Jesucristo.

La palabra intercesión casi no aparece en la *Biblia*. Significa pedir u orar unos por otros, intermediar. Dependiendo de la traducción la podemos encontrar en el *Antiguo Testamento* en *Génesis* 23:8 y *Ester* 4:8 y en el *Nuevo Testamento* en *Romanos* 8:26, 8:34. Lo que sí está es el concepto. Aparece en muchos más versículos. El libro *Romanos* es el más ilustrativo, como podemos ver a continuación. *Romanos* 8:23: “Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es a saber, la redención de nuestro cuerpo”. *Romanos* 8:26. “Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide (intercede) por nosotros con gemidos indecibles”. Hay que considerar que Dios nos ha dado una porción de su Espíritu (*Romanos* 8:9). Es esta porción de su Espíritu (que es parte de Dios) dentro de nosotros la que pide por nosotros con gemidos indecibles. En *Romanos* 8:34 vemos que hay otro intercesor, en este caso afuera de nosotros, que es Jesús: “¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (igual lo podemos ver en *Hebreos* 7:25). En *1 Timoteo* 2:5 dice: “Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. Jesús es el único intercesor que tenemos ante Dios (externo). Confirmando el punto, Jesús nos enseñó cómo se debe uno dirigir a Dios padre en *Juan* 14:13: “Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”.

En la tierra podemos orar, pedir o interceder unos por otros a Dios usando de único canal al único intercesor que es Jesucristo. Veamos algunos ejemplos:

Una o más personas orando o intercediendo por ellos o por otros. ¹
Tesalonicenses 5:11: “Por lo cual, consolaos los unos a los otros, y edificaos los unos a los otros, así como lo hacéis.”

Una sola persona orando por otra. *Lucas 22:32*. “Mas yo he rogado por ti que tu fe no falte: y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”.

Una persona orando o intercediendo por un pueblo entero. *Romanos 10:1*:
Hermanos, ciertamente la voluntad de mi corazón y mi oración a Dios sobre Israel, es para salud.

En resumen, podemos definir tres niveles de intercesión: adentro de ti (nuestro espíritu y el de Dios), adentro del cuerpo de cristo (orar unos por otros) y hacia el cielo el único intercesor ante Dios (Jesucristo).

Cuando dos o tres están congregados en mi nombre

Mateo 18:19-20. ¹⁹ Otra vez os digo, que si dos de vosotros se convinieren en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. ²⁰ Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.

Estos versos se refieren a ponerse de acuerdo en oración en la forma en que se va a disciplinar al infractor, caso en el cual el Señor estará presente en medio de ellos. Dios le da soporte a la oración en grupo (v. 19) y autoridad a la Iglesia como cuerpo, no a un creyente por sí mismo (v.20).

Muchos cristianos interpretan el v. 19 en el sentido que Dios contesta positivamente cualquier petición hecha por dos o más personas que se convienen en la tierra, saliéndose del contexto de este capítulo. Los predicadores de la prosperidad lo utilizan para hacer énfasis en que todo lo que pedimos se nos dará, sin considerar el ámbito completo de la palabra de Dios.

La oración en grupo es importante en la iglesia. Anima y conforta a los creyentes, quienes comparten sus cargas y juntos se dirigen a Dios. También tiene el peligro que se presta a protagonismo (*Mateo 6:5-8*) o a manifestaciones emocionales que no están en la palabra de Dios. Jesús te manda a entrar en tu aposento, cerrar la puerta y orar al Padre en secreto, quien te recompensará en público (*Mateo 6:6*).

No hay nada en la *Biblia* que indique que la oración en grupo es más poderosa que la individual. Más importa la actitud de comunión e intimidad con Dios, lejos de hacer la oración un espectáculo o circunscribirla a una larga lista de peticiones. Dios sabe lo que necesitas antes de pedirlo (*Mateo 6:8*).

Veneración

En cuanto a la veneración de María los católicos argumentan que Jesús cumplió el mandamiento de “honrar padre y madre” y ellos hacen lo mismo a su manera.

A continuación, presento versículos específicos en el tema: *Mateo 12:46-49*: “⁴⁶ Y estando él aun hablando a las gentes, he aquí su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querían hablar. ⁴⁷ Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren hablar. ⁴⁸ Y respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? ⁴⁹ Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos”. *Lucas 8:19-21*: “¹⁹ Y vinieron a él su madre y hermanos; y no podían llegar a él por causa de la multitud. ²⁰ Y le fue dado aviso, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera, que quieren verte. ²¹ El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la ejecutan”. Lo que a Jesús le importa en este pasaje es que lo busquemos y reflejemos su carácter. La familia terrenal de Jesús queda en segundo plano. *Lucas 11:27-28*: “²⁷ Y aconteció que, diciendo estas cosas, una mujer de la compañía, levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste. ²⁸ Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan”. En este último versículo Jesús confirma que observar sus preceptos es lo importante y no la maternidad de María. En cada una de estas ocasiones Jesús desvió el tema de atención de su madre y lo dirigió a los integrantes de su cuerpo, la Iglesia. Tal vez Jesús lo hizo porque sabía que se convertiría en objeto de culto. El mensaje es que el parentesco espiritual prevalece sobre el parentesco natural.

En el caso de los santos, los católicos aducen que sus imágenes evocan su actitud de imitar a Jesús y sus oraciones son especiales para Dios. Sin embargo, no justifican que los fieles las veneren en forma supersticiosa.

El concepto de santo en la *Biblia* es el de una persona apartada para Dios que vive en la tierra (*Hechos 9:32, Filipenses 4:21*). Todos los cristianos somos santos y estamos llamados a ser santos (*1 Corintios 1:2*). Para la Iglesia católica un santo es alguien que ya murió y está en el cielo. La categoría de santo le es conferida en la tierra por el papa mediante el proceso de canonización.

Debemos respetar el ejemplo de los santos. María la madre de Jesús fue una mujer santa y valerosa; en esa época una mujer que resultaba embarazada sin estar casada debía morir lapidada. Fue ejemplo de valentía, obediencia y fidelidad. Por ello fue bendita entre las mujeres (*Lucas 1:42*). Pero ni los santos ni María son sujetos de adoración o veneración. No encuentro respaldo en la *Biblia* para eso.

Usar la palabra venerar (dar culto) en vez de adorar no cambia el fondo del asunto. Es lo mismo. En las sagradas escrituras no encontramos personas orando ni venerando y mucho menos adorando a María o a los santos. Recomiendo que lo investigues por tu cuenta.

Idolatría

Idolatría significa adorar imágenes. La palabra viene de las raíces griegas *eidolon* que significa ídolo, y *latris* que significa adoración; el concepto incluye también a dioses falsos. Dios es un Dios celoso y castiga severamente la idolatría hasta por cuatro generaciones (*Éxodo 20:3-5*). Dios abomina a los que se vuelven a ídolos u otros dioses (*Isaías 44:9-20*). Los líderes de la Iglesia tienen especial compromiso porque están guiando a las ovejas del Señor y son responsables por ellas (*Oseas 4:6*). Cualquier cosa que ocupe el lugar primordial de tu vida en lugar de Dios se convierte en un ídolo: el dinero, un cantante, el sexo, etcétera. Muchos le dan el primer lugar a su líder espiritual y Dios queda relegado a segundo plano. Esto es muy común. Van a la Iglesia buscando al hombre y no a Dios. Cuando las cosas salen mal le echan la culpa a Dios y no al hombre.

Idolatría hoy: “Yo soy”, “Yo declaro”, “Yo decreto”

Un grupo grande de iglesias carismáticas independientes, se rigen por la doctrina denominada Palabra de fe, con los principios de la “teología de la prosperidad, la cual es cuestionada por los demás movimientos pentecostales. Han sido tan influyentes que muchos creen que el enfoque en dinero está generalizado entre los pentecostales cuando no es así.

Kenneth E. Hagin (1917-2003), quien dicen plagió conceptos de Essek William Kenyon, se convierte en el padre de del movimiento moderno “Palabra de fe”. Sus ideas fueron adoptadas por Keneth Copeland, quien posteriormente influenció a Joseph Prince, Joyce Meyer, Benny Hinn y Joel Osteen, este último autor del libro *Yo declaro, 31 promesas para proclamar sobre su vida* y del libro *El poder del yo soy*. Se han convertido en un producto de exportación y afirman que somos pequeños dioses. Predican que quienes tienen suficiente fe recibirás salud y riquezas. Si no resulta, te echan la culpa: no tuviste suficiente fe. Los que con seguridad se enriquecen son ellos. La fe se ha puesto en el hombre, no en Dios. No existen fórmulas mágicas para cambiar tus circunstancias. Al decir yo soy, declarar y decretar como un “diosito” estás haciendo a un lado a Dios e idolatrándote a ti mismo. Dios prohíbe la idolatría (*Éxodo 20:4-6*) y la castiga duramente (*Deuteronomio 7:2-6, Jeremías 44*). La fe es la contrapartida del hombre a la fidelidad de Dios. Sin fe es imposible agradecerlo (*Hebreos 11:6*).

El versículo quizás más utilizado por los que predicán el poder de la palabra es *Proverbios 18:21: La muerte y la vida están en poder de la lengua*. Con esta base pretenden hacernos creer que podemos obtener las cosas que queremos con el poder de nuestra boca. Es una inferencia incompatible con el resto de la Biblia. Efectivamente, nuestras palabras pueden ser de bendición o de destrucción, llevar a la paz o provocar la guerra. Puedes tener confianza en ti mismo, siempre de la mano de Dios. Pero no al estilo de un pequeño Dios con su poder. El poder de nuestras palabras es psicológico. Con palabras adecuadas puedes hacer que un

niño se sienta valorado y convertirlo en un campeón. Por el contrario, una crítica inoportuna le puede causar una marca de por vida. No te confundas, la *Biblia* nos manda ser positivos, pero no mentalistas. Leamos *Proverbios 17:22*. *El corazón alegre produce buena disposición: Mas el espíritu triste seca los huesos.*

Si Jesús mismo renunció a sus poderes divinos al hacerse hombre, ¿cómo vamos los hombres a pretender tener estos poderes? (*Filipenses 2:5-7*).

Decretar implica que quien lo hace tiene la autoridad necesaria. No tenemos autoridad ni poder divino para definir nuestro futuro. Sólo Dios puede hacerlo. Proclamar es dar a conocer algo en público, solemnemente. Por ejemplo, proclamar el Evangelio, lo cual es un mandato de Dios. Declarar tiene dos sentidos. Uno de ellos es manifestar, dar a conocer, lo cual no tiene nada de malo. El otro sentido es hacer realidad algo con autoridad espiritual, al igual que decretar, como si fuésemos pequeños dioses. Por ejemplo, “Yo declaro prosperidad sobre mi vida”. Esto es idolatría. Quienes declaran, aún en el sentido de manifestar algo, son piedra de tropiezo para quienes declaran con autoridad espiritual. La mala enseñanza ya se ha difundido.

Las sagradas escrituras nos enseñan a presentar nuestras peticiones humillándonos ante Dios y clamando en oración por ellas.

Dios nos prohíbe comunicarnos con los muertos

El repudio de Dios a la idolatría es clarificado y reforzado con la prohibición bíblica de comunicarse con los muertos, como dice *Deuteronomio 18:11*: “Ni fraguador de encantamientos, ni quien pregunte a pitón, ni mágico, ni quien pregunte a los muertos”. En la historia de Saúl vemos que consultó una adivina. Dios lo castigó quitándole el trono y la vida. Veamos *1 Samuel 28:6-7*: “⁶Y consultó Saúl á Jehová; pero Jehová no le respondió, ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas. ⁷Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de *pythón*, para que yo vaya a ella, y por medio de ella pregunte”. En *1 Crónicas 10:13* vemos el desenlace: “¹³Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó; y porque consultó al *pythón*, preguntándole”.

Los adoradores de Satanás, hechiceros, adivinos, astrólogos, médiums y falsos apóstoles existen e incitan a los seres humanos a comunicarse con el mundo de las tinieblas. Se disfrazan como ángeles de luz y los falsos apóstoles se disimulan como apóstoles de Jesús (*2 Corintios 11:13-14*). Pueden tomar la forma o la voz de un ser querido (caso de los médiums). Son espíritus de demonios que pueden hacer señales o milagros (*Apocalipsis 16:14*). Hay congregaciones cristianas en donde los líderes están fingiendo y en realidad siguen al Diablo. Si quieres un ángel protector para que por ejemplo te acompañe en una batalla espiritual, no lo invoques directamente. En lugar de obtener protección vas abrir puertas. Orar es un acto de adoración exclusivo de Dios. En todo caso, pídele que en el nombre de Jesús te envíe los ángeles protectores.

Comunicarse con los muertos abre puertas al Diablo para entrar en tu vida. El enemigo también los puede usar como disfraz (*Mateo 13:38-39*). Ningún ser humano vivo o muerto tiene los atributos de Dios. Dios es el único que tiene poder para responder a nuestras oraciones conforme a su perfecta voluntad.

No debemos dirigirnos a los ángeles, a María la madre de Jesús, a los santos y muchos menos a nuestros parientes muertos. Estuve en un servicio fúnebre católico en donde el sacerdote dijo a los deudos que a partir de ese momento disponían de otro intercesor en el cielo, en este caso el difunto. Esto es ofensa para el Señor. Dios nos manda a probar los espíritus (*1 Juan 4:1-3*).

El engaño sutil del diablo

El diablo tiene la astucia de la serpiente y es sutil para engañar. Sus trampas son difíciles de detectar. Cualquier objeto puede convertirse en un ídolo en tu vida sin necesidad de ser una imagen. La gran mayoría de cristianos protestantes y evangélicos creo estarán de acuerdo con lo que escribí de idolatría en este mismo capítulo. Surge la duda si ellos también están idolatrando, tal vez a ídolos que ni siquiera han notado.

El diablo nos induce a crear ídolos extraídos de Dios mismo y luego nos hace creer que como son parte de un todo no estamos cometiendo pecado alguno. Por ejemplo, hacer un ídolo del Corazón de Jesús, de la Sangre de Cristo y de su Espíritu. De esta forma hace caer en la trampa a los cristianos para lograr su propósito: desviar la adoración que le corresponde a Dios. Esto a pesar de que hay serias advertencias en la palabra de Dios sobre falsos profetas y falsos dioses. Veamos *Deuteronomio 13:13*: “Hombres, hijos de impiedad, han salido de en medio de ti, que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis”. Esta es la historia del pueblo de Israel. Cuando se acercaban a Dios recibían bendiciones y cuando se apartaban descendía juicio sobre ellos. En este caso el castigo de Dios es severo pues vemos que en los v. ¹⁵ y ¹⁶ manda a destruir la ciudad con todo lo que hay en ella. El apóstol Juan explica quiénes son los enemigos de Cristo (los anticristos) en *1 Juan 2:18-19*. En *1 Juan 4. 1-3* somos exhortados a probar los espíritus porque hay muchos falsos profetas salidos del mundo.

El Sagrado Corazón de Jesús

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús ha existido desde los primeros tiempos de la Iglesia. Los primeros escritos son de origen medieval. El enfoque actual nace con el relato de santa Margarita María Alacoque (1673), quien afirmaba que Jesús se le apareció varias veces diciéndole que quienes oraran al Sagrado Corazón recibirían gracias divinas. Los jesuitas extendieron la devoción al mundo. Los católicos le rinden culto. Se le alaba y se le adora. Dedicar el mes de junio al

Corazón de Cristo y celebran su fiesta el viernes posterior al segundo domingo de Pentecostés.¹

La sangre de Cristo

Es costumbre difundida entre los cristianos de toda denominación “cubrirse con la sangre de Cristo” para protección. La práctica de invocar la sangre de Jesús aparece en numerosas oraciones católicas y hay libros completos dedicados a difundirla. Veamos *1 Juan* 1:7: “Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”. Lo que dice aquí es que la sangre de Jesús nos limpia, no nos protege. Comencemos por aceptar que todos somos pecadores, según *1 Juan* 1:8. En el *Antiguo Testamento* el pueblo de Israel hacía sacrificio de animales para pedir perdón por los pecados (limpiarlos), según podemos ver en *Levítico* 14:13.

Jesús se ofreció en sacrificio vivo y derramó su sangre para limpiar nuestros pecados (*Hebreos* 7:26-28). Este sacrificio lo hizo una vez y para siempre y nos da la victoria sobre el Diablo y sus huestes (*Apocalipsis* 12:10-11). La sangre del Cordero es la clave para derrotar al acusador y limpiarnos del pecado. Prácticamente todos los versículos de la *Biblia* donde se menciona la sangre de Cristo es con esta connotación. Compruébalo tú mismo: *Mateo* 26:27-28, *Romanos* 3:25, 5:9, *Efesios* 1:7, *Hebreos* 9:11-15, 9:12-14, 10:3-14, 13:11-12, *1 Juan* 1:6-9 y *Apocalipsis* 1:5-6, 7:14. En ningún versículo de la palabra se asocia la sangre de Cristo con protección.

Algunos justifican invocar la sangre de Cristo para protección basándose en el pasaje de la festividad de la Pascua, cuando se celebra por primera vez (*Éxodo* 12). Dios instruye a Moisés para que su pueblo sacrifique corderos y unte con su sangre el dintel de la puerta de sus casas. De esa forma al pasar Dios hiriendo a los primogénitos de los egipcios libraré o pasará por alto las casas de los hijos de Israel. *Éxodo* 12:27: “Vosotros responderéis: Es la víctima de la Pascua de Jehová, el cual pasó las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los Egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró”. En unas versiones dice librar, o pasar de largo. El significado bíblico de la palabra librar es rescatar, liberar de cautividad física, librar por el pago de rescate, comprar de nuevo propiedades de los esclavos. La Pascua conmemora la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto. Para los cristianos esta fecha es tipo de la obra redentora de Cristo, “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Otro significado de la palabra librar es redimir del pecado y la esclavitud espiritual, que es precisamente lo que hace Jesucristo y lo podemos corroborar en el siguiente versículo: “Limpiad pues la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois sin levadura: porque nuestra pascua, que es Cristo, fue sacrificada por nosotros” (*1 Corintios* 5:7).

¹ Wikipedia https://es.wikipedia.org/wiki/Sagrado_Coraz%C3%B3n_de_Jes%C3%BAs

Como podemos ver, la Pascua es tipo de Jesucristo con el significado de redimir a su pueblo de la esclavitud física y espiritual. No tiene connotación de protección.

Otros justifican en cubrirse con la sangre de Cristo con el siguiente versículo. ¹ *Pedro 1:2*: “Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo”. Haber sido rociado con la sangre de Cristo, te limpia y te hace ser obediente para una herencia incorruptible (sin mancha). Te permite ver la luz y te santifica. En ningún lugar dice este verso que es para protección. En todos los versos en donde se especifica el propósito de la sangre de Cristo es para limpieza de nuestros pecados.

Para pedir protección veo las siguientes opciones en la *Biblia*:

1. Pídele directamente a Dios que te libre del mal, tal y como lo dice el padre nuestro, la oración que nos enseñó Jesús. *Mateo 6:13*: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal”. Aquí estamos pidiendo a Dios padre fuerzas para vencer al pecado y protección sobre los ataques del enemigo.
2. Puedes pedirle a Dios que en el nombre de Jesucristo te envíe ángeles para protegerte. *Salmos 34:7*: “El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, Y los defiende”. *Salmos 91:11-12*. “¹¹ Pues que a sus ángeles mandará acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos. ¹² En las manos te llevarán, Porque tu pie no tropiece en piedra”. No invoques a los ángeles directamente, pídeselos a Dios en el nombre de Jesucristo.
3. Vístete cada día con la armadura espiritual; esto te toca a ti (*Efesios 6:13-18*). En el v.¹⁴ la expresión “Estad pues firmes” tiene un sentido de estabilidad en el tiempo. Cuando esta armadura te lleve de victoria en victoria, no permitas que su brillo te deslumbre y te envanezcas. Pídelo a Dios que cubra tu armadura con el manto de la humildad.

Concluyendo, al invocar y adorar la sangre de Cristo como persona se comete idolatría. Esto es algo que no lo hicieron los apóstoles ni ningún otro personaje en la *Biblia*. Al pretender cubrirnos con la sangre de Cristo le estamos dando categoría de amuleto. Cristo derramó su sangre para perdonar (limpiar) nuestros pecados y confirmar el nuevo Pacto.

Interacciones con Dios dentro del concepto de la Trinidad

Este es un tema complejo y hay que analizar el tema por partes. El primero es tu propia concepción de la naturaleza de Dios. Segundo, la forma en que interactúas con Dios y el resto de seres celestiales y terrenales. Tercero, si mantienes tu enfoque en Cristo. Te recomiendo leer mi libro *Espíritu de Dios o Espíritu Santo* ⁱ

1). La información que hay en la *Biblia* respecto a la naturaleza de Dios es limitada como ya lo vimos y con seguridad vamos a llegar a conclusiones diferentes. Estoy seguro que Dios apreciará tu esfuerzo de escudriñar su palabra porque así

manda que hagamos en *Juan 5:39*. No creo que le agrade que aceptes dogmas o doctrinas sin cuestionarlos. Recordemos que en *Oseas 4:6* Dios nos dice que su pueblo perece por falta de conocimiento. En las leyes de los hombres se ha generalizado este mismo principio bajo las palabras “la ignorancia de la ley no excusa su cumplimiento”. Lo que sí debemos tomar en cuenta es que, si bien la *Biblia* no da mucha luz en el tema de la naturaleza de Dios, sí nos enseña con claridad muchos elementos que no pertenecen a la misma y que debemos de tener en cuenta. En otras palabras, lo que Dios no es.

2). Analiza la forma en que interactúas con Dios el Padre, Dios el hijo, el Espíritu de Dios, los ángeles, María la madre de Dios, los llamados santos y cualquier persona muerta. Acá hay dos temas: la oración y la adoración y alabanza.

En el tema de la oración, a mí ya me quedó claro que es un acto de adoración y debemos dirigirnos solamente a Dios. La forma correcta de orar es dirigirse a Dios para que en nombre de Cristo te envíe el poder de su Espíritu para sanarte, fortalecerte, darte sabiduría o cualquier cosa que quieras pedirle. Es evidente que no debo dirigirme a María ni a los ángeles ni a los muertos sean o no catalogados como santos. Mi análisis me indica que si lo hago estoy cayendo en idolatría. Haz tu propio análisis. Para cerrar este tema, te recuerdo que ni Dios Padre, ni Dios hijo, ni ningún personaje bíblico se dirigió al Espíritu Santo. Concluyo que no lo debemos invocar porque no es una persona. ¿Y tú?

Vamos ahora al tema de alabanza y adoración. Vimos que en ningún lugar de la *Biblia* se le da adoración o alabanza al Espíritu Santo. Quienes lo hacen envían la adoración que corresponde a Dios a un vacío, o bien crean un ídolo sacado del propio Espíritu de Dios. Hoy en día hay cantidad de canciones de alabanza y adoración en que se invoca al Espíritu Santo, se le llama, se le alaba, se le adora y se le piden cosas directamente. De esta manera el Espíritu como persona se añade a los otros dos ídolos sacados de Dios mismo: el Corazón de Jesús y la Sangre de Jesús. Como dijimos antes, qué engaño más ingenioso del diablo. Nos hace creer que como son parte de un todo no estamos ofendiendo a Dios.

3). Analiza es si estás cumpliendo con el mandato de enfocarte en Cristo. Como ya lo puntualizamos, los pentecostales deben tener claro que Jesús dejó al Consolador como su sucesor (*Juan 16:7*) para glorificarlo (*Juan 16:14*). Muchos han caído en el error de glorificar al Consolador. Yo no veo acá nada qué interpretar. Hemos sido mal enseñados.

Ya discutimos ampliamente el tema de tu propio concepto de la naturaleza de Dios, la Trinidad, la oración alineada a la palabra de Dios, la adoración, la alabanza y muy especialmente las interacciones con Dios que están y que no están en la *Biblia*. Vimos cómo podemos caer en idolatría (incluyendo ídolos sacados de Dios mismo) o en el pecado de comunicarnos con los muertos. Repasemos lo que es adular la palabra de Dios, apostasía y herejía.

i

[https://www.academia.edu/47596030/Esp%C3%ADritu de Dios o Esp%C3%ADritu Santo por Pepo Toledo Segunda edici%C3%B3n](https://www.academia.edu/47596030/Esp%C3%ADritu_de_Dios_o_Esp%C3%ADritu_Santo_por_Pepo_Toledo_Segunda_edici%C3%B3n)